





DIARIO Y GUIA DE MADRID.

EDITOR: H. DE ZULUAGA

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS: EN LAS EDICIONES GRANDES, UN REAL LINEA.---EN TODAS, DOS REALES LINEA, ESCEPTUADOS LOS ANUNCIOS DE DEFUNCIONES.

ALMANAQUE DEL DIA. La degollacion de los Santos Inocentes...

AUDIENCIA. Vistas para hoy. En la sala segunda de una causa...

ARTICULOS DE PRIMERA NECESIDAD. Segun los partes del Corregimiento el 27 quedaron a los precios siguientes...

Table with 2 columns: Item and Price. Includes items like Carne de vaca, Id. de cernero, etc.

Table with 2 columns: Item and Price. Includes items like Carne de vaca, Id. de cernero, etc.

Table with 2 columns: Item and Price. Includes items like 5 por 100 cons. al cont., Idem a fin de mes, etc.

CAMBIOS. Londs. 90 d. f. 49-0 1/2 49-30

CAMBIOS SOBRE LAS PROVINCIAS.

Table with 4 columns: Daño, Benef, Daño, Benef. Lists provinces like Albacete, Alicante, Almería, etc.

CULTOS del sábado 28.

Se gana al jubileo de Cuarenta Horas en el primer monasterio de las Salinas reales...

CARTAS DETENIDAS. Lo están por falta de sellos las siguientes depositadas el día 24 en los buzones.

Table with 2 columns: Nums. and Nombres y destinos. Lists names like Asuncion Costa, Ana Santiago, etc.

CUARTOS DESALQUILADOS.

Los hay: San Jerónimo, 34, entresuelo, 12 piezas, 11000 rs.

Car. etas. 8, segundo, 13 piezas, 9000. Mpyor. 16, entresuelo, 14 piezas, 13000.

CONGRESO. A la una reunion para elegir la mesa y nombramiento de comisiones.

CAPANADAS PARA LOS INCIENDOS.

Table with 2 columns: Name and Amount. Lists names like Si es en Santa Maria, San Martin, etc.

ESTAFETA PARA EL ESTRANJERO. Sale de Madrid hoy a las tres de la tarde.

FERRO-CARRILES. Los trenes salen para...

Table with 2 columns: Name and Amount. Lists names like Avila, Astorga, Alar, etc.

MERCADO DE GRANOS. Segun los partes del Corregimiento, ayer 27 se vendieron:

Table with 2 columns: Item and Price. Lists items like 1343 fanegas de TRIGO de Casti. la, etc.

OBSERVATORIO DE MADRID. Observaciones del 26.

Table with 3 columns: HORAS, Centígrados, Estado del c. Lists weather observations.

OFICINAS PUBLICAS. Horas de despacho.

Presidencia del consejo de Ministros de 11 a 4. Ministerio de la Guerra a las 11; horas de audiencia de 12 a 2.

ANUNCIOS.

DORAUENTARSE SU DUEÑO SEVEN. De una cama de palo santo, galerías doradas, tocadores y sillerías...

Parada: Primero y segundo de Ingenieros. Hospital: Rey, segundo capitán.

SENADO. Hoy celebrará la primera sesion para el nombramiento de secretarios.

SUBASTAS DEL DIA.

De tres relojes de oro, uno de plata y varios muebles y efectos en el juzgado de la Universidad a las doce de la mañana.

SUBSISTENCIAS. Segun los partes del Corregimiento, ayer 27 entraron por las puertas de Madrid:

SOMBREROS: habitan: Perez, calle de la Aduana, núm. 8. Gonzalez, Tudescos, 84, esquina a la de Tudescos.

SASTRES Habitan: Los Palacios, Espoz y Mina, 1, pral. Bernaldez, Monterá, 2, tienda.

TRASPORTES Los hay: Para Jaen y Granada por el ferrocarril, en las diligencias de Payeras, Alcalá, 16.

ZAPATEROS (1) Habitan: Garcia, Principe, esquina a la del Prado, tienda.

ANUNCIOS.

DORAUENTARSE SU DUEÑO SEVEN. De una cama de palo santo, galerías doradas, tocadores y sillerías...

ALMONEDA DE SILLERIA. ESPEJOS. Lavabo, aparador con tapa de piedra, araña y alambros...

DORAUENTARSE SU DUEÑO. SE hace almoneda de todos los enseres de una casa...

SE VENDE UNA COLECCION DE DOScientas pinturas de muy buenos autores. Caballero de Gracia, núm. 40, cuarto bajo.

SE VENDE UNA SILLERIA DE CAOBA. San Millán, núm. 2, tienda.

BUENAS COSTURERAS. SE NECESITAN. calle Mayor, 18 y 20, entresuelo.

PLAZA DE LA LEÑA. NUM. 2 TERCEIRO. una señora cede unas habitaciones.

A LAS SEÑORAS EMBARAZADAS.

Acete de bellotas para el tocador, a 6, 12 y 18 reales frasco.

EL RETRATA A 24 REALES. TARJETAS americanas, reproducciones, etc. Visitacion, núm. 1, esquina a la calle del Principe.

LOS ITALIANOS. FONDA DEL PRINCIPE. Hay habitaciones de 4 a 12 rs. diarios.

CUARTO ANIVERSARIO. Todas las misas que se celebren en la iglesia parroquial de San Luis el día 29 del corriente...

DON FRANCISCO CABALLERO Y BACHA, que falleció en igual día del año de 1863.

SE TRASLADA LA VENTA DEL PAN. D. y los molletes de Nieto, desde la calle de Fuencarral núm. 18...

EN LA CALLE DE LOPE DE VEGA. Numero 28, cuarto cuarto derecha, vive un matrimonio...

ALMONEDA. ALMARIO DE LUNA. ES. Atarde de libros, mesa, ministro, lavabo y jardinera...

DORAUENTARSE SU DUEÑO. SE hace almoneda de todos los enseres de una casa...

ORDEN DE LA PLAZA para el 28. Jefe de día: señor comandante del primero de Ingenieros...

PERDIDA. En la última representación del «Guillermo» se extravió en las butacas del teatro Real una sortija...

CARRONES DE MUDANZA. NUEVA Empresa, calle de Gravia, núm. 1. Se reciben avisos...

TURRON Y PELADILLAS DE GIJONA. D. Luis Mira, proveedor de S. M. y A. A. El despacho que tenía el año pasado en la Carrera de San Jerónimo...

CARBONES DE PIEDRA Y COKE. MUY buenos y muy baratos. Calle de la Justicia, almacén.

ESPECTACULOS PARA HOY.

TEATRO REAL. -Funcion 23 de abono. A las 8 1/2 «Rigoletto» ópera en cuatro actos...

Table with 2 columns: Personajes and Actores. Lists names like Juana, Amparo, D. Ruffo, etc.

El negro Domingo. Rochel. Los caballeros de la Coro de niñas honritortuga.

TEATRO DEL PRINCIPE. -A las ocho y media de la noche: 1.ª Sinfonia. 2.º El drama nuevo en un acto y en verso...

manos Tamburini, los cuales se presentarán por primera vez al público y ejecutarán los difíciles ejercicios que tanta fama les ha dado en Europa.

Folipa. Sres. Mario. Gerónima. Alisedo. Paqueta. Zamacois. Tabarnera. Roman. Trompeta. Iquiedo. Oficial de guardia. Sras. Tubau. Borracho. Hijosa. Capellan. Valverde. Lector de «El Diario de Avisos». Garcia.

Idem segunda. Campio. Gonzalo. Sres. Casañé. Bachiller Villagiego. Mario. Torrenueva. Troba. El corregidor Armona. Zamacois. D. Diego. Canela. D. Luis. Candela. D. Pablo. Aranda. Hermano de la Paz y Caridad. Diez. Manolo primero. G. Roman. Idem segundo. Gonzalez. Idem tercero. Carreras. Un ciego. Diez. Un aguacil. N. N. Damas, caballeros, eclesiásticos, hermanos de la Paz y Caridad, alcaldes de casa y corte, togados, ufeses de palacio, maceros de la villa, pajes, manolos y manolitas, gitanos, vendedores de ambos sexos, alguaciles, soldados, pueblo.

Idem segunda. Isabel. Moza primera. Idem segunda. Diego. D. Pedro. Sras. Alvarez. Montfreade. España. Sres. Orejon. Fuentes.

D. Martin. Castilla. El novio. Arderius. Botijo. Arveras. Mozo primero. Castillo. Idem segundo. Romero. Un guerrero. Arveras. Mozas, Mozas, Guerreros, etc., coro general. El saine en un acto «El Figle enamorado».

La Novia. Sras. Ruiz. La Portera. Sampelayo. Una criada. Fontfreade. El Figle. Sres. Orejon. El Cornetin. Fuentes. El Clarinet. Castillo. El Trombon. Castillo. El Novio. Arveras. Gente de un bautizo, chicos, etc., Coro general. Juegos de mano con regalos al público, coro de los peines y coro de pupilos.

La Perreza. Gomez (Doña Concep.) Fernina. Vizconde. La Avaricia. Vagiero. Angustias. El Baron. La Gula. Antonia. Diez. Una señora.

La Lujuria. Srta. Macias. Carmen. Montfreade. Un pollo. España (Doña L.). Otro pollo. España (Doña A.). Cándido. Sres. Cubero. Cervero. Arderius. Tio Lila. Don Blas. Satanás. Bastonero. El conde. El Rubio. Castilla. Un criado. Arveras. Dos niños, diablos y diablitas, máscaras, vendedores de ambos sexos, señoras, caballeros, etc. Coro general.

ZURCIDOS SIN CONOCERSE. Cortes, etc., por doña Carlota Belgica.

MUEBLES DE LUJO. Gran surtido completo de todas clases de géneros en tapicería, como en muebles de salones y de capricho.

TONICO VERDADERO E INFALIBLE. Se venden, para regalos, barriles de una arroba, vino de Jerez de la mejor calidad a precios muy arreglados.

GUNTERIA Y PASAMERIA DE S. LAURET. Carretas, 16, bajo. Ha llegado el gran surtido de guantes de esbriñita en todas clases y colores desde el precio de 3 a 9 rs. y en color claro desde 4 rs. De castor desde 6 rs. y de punto de lana a 4 rs.

Hay multitud de clases a precios igualmente baratos. Igual baratura se hallará en los artículos de camisería y de punto.

COLEGIO HISPANO-INTERNACIONAL. Primera enseñanza, segunda, carreras especiales, civiles, ramos de adorno, viajes al extranjero, por perfección los idiomas, carriere, gimnasia, teatro, etc., para recreo y comodidad. Se admiten alumnos hasta el día de apertura, 5 de enero.

El director D. Andrés Dinelí dará explicaciones y reglamentos. Madrid, Jesús del Valle, 5, bajo izquierda.

EL Sr. D. Domingo Vila, doctor en medicina y cirugía, que ha ejercido con gran crédito por muchos años en Getafe, acaba de establecer en esta corte, pretil de los Condes, núm. 12, donde admite consultas de doce a dos.

SE SÚPLICA A LA PERSONA QUE SE HUBIERA ENCONTRADO un brillante del tamaño de un guisante, que se desprendió de una sortija en la Puerta del Sol, desde la tienda de frutas hasta la chocolatería de Lopez tenga la bondad de entregarlo en la plaza de Bilbao número 6, perifería, donde se le dará una gratificación.—1

40 REALES. Un manto de glass con velo de moda; más superior 50; corte de abrigo, terciopelo de seda 96; más superior 120, en el Bosque de Mayo, Magdalena 31.—3

AVISO AL PUBLICO.—GANGA SIN igual para almuerzo y comer: 500 rs. al mes, adelantados. Acudir al hotel de Francia, Carmen, 30, único en su clase en España.—2

OCASION. A los señores ingenieros. Se venden de un gran coleccion de instrumentos topográficos. Cabeza, 1, segundo.—1

DESPACHO CENTRAL DE EXORTOS. Calle Mayor, número 97, entresuelo.

Se encarga de cumplimentarlos con prontitud en todos los juzgados y tribunales de España, islas de Cuba, Puerto Rico y las Canarias, anticipando los gastos de su cumplimiento y devolviéndolos evacuados con la cuenta documentada de los que hayan ocasionado. Tambien se encarga de la insercion de edictos y providencias judiciales en la «Gaceta de Madrid» y «Boletines» oficiales de las provincias, y de proporcionar los documentos y partidas sacramentales que se necesitan, haciéndolos venir del punto donde están protocolizados o archivados. La correspondencia al director D. José Andú, Madrid.

LIBROS SE COMPRAN EN PEQUEÑAS. Ly grandes cantidades, antiguos y modernos, y se pagaria bien. Jacometrezo, núm. 63, librería de J. Jimenez.—2

GRAN REBAJA DE CALZADO DE TODAS CLASES.—Fuencarral, 12, y Hortaleza, 52. Botinas de charol de vaca, a 48 rs. 10. de becerro, dos suelas, 42. Id. id. isas 36. Id. charol finas, de 36 en adelante. 16. salitre con puntura, de 34 en adelante. Idem para señoras, de 24 id.

Además se encuentran otras clases a precios sumamente equitativos.—3

EN EL ESTABLECIMIENTO DE DOÑA MARIQUITA, calle de Alcalá, número 12, donde se expenden los acreditados chocolates y los bizcochos que tanta aceptación al público han merecido, se sirven tambien aguas propias de la estación como son: malvasisco, flor de malva, tiquen con leche o sin ella, todo elaborado con la mayor limpieza y esmero.—2

EL MEDICO D. N. MIR, SIGUEGUARILDO (calle de San Roque, núm. 3, bajo) ordena reumas, parálisis y neuralgias.

ARQUELO, DENTISTA.—CURA TODA la clase de enfermedad de la boca y pone dientes a 20 rs. Magdalena 11, segundo.—12

TIJERAS DE VIBRO PARA TRAGALUTILES. Las hay de 4 metros, de tres centímetros y de medio metro, campanas para multiplicacion de plantas, fanales, cristales planos para vidrieras, estampas y escarpatines. Tubos para el alumbrado. Frascos de la Cava. Aleccion de cristales de Leoncio Angulo, Plaza Mayor, núm. 24.—1

LOS VINOS DE VALDEPEÑAS, tintos y blancos, del marques de Bonavente, se venden única y exclusivamente en el núm. 19 de la calle de Hortaleza.

BARBIQUES INGLESSES PARA COCHES. Beaman y pintores, Gilbert Walsh y compañía, Bilbao.—77

DIETOLEO.—GILBERT WALSH Y compañía, Bilbao, importadores directos de los Estados Unidos.—76.

DUEÑAS, MEDICO-CIRUJANO. Carretas, 7, principal.

EN LA NOCHE DEL 23 DEL ACTUAL, Dicho desde la calle de Preciados, número 1, al teatro del Principe y vice-versa, se perdió una cartera conteniendo unos 800 rs. y además varios papeles que no interesan mas que a su dueño. Se suplica a la persona que la haya encontrado, se sirva remitirla con los dichos papeles por el correo a la casa expresada dirigida a D. Felipe Lopez, reservando los 800 rs. si así le acomoda. La dicha cartera contenia una cedula de vecindad a favor de D. Alejandro Lopez.—1

MANTECADAS, legítimas de Astorga a 4 reales docena.

Hay cajas de todos tamaños. No se puede encontrar para estos días regalo más oportuno ni más económico: dulces de Berbería a 5 reales libra; peladillas de Alcos, a 7 rs. idem; pastas finas de todas clases, vinos y licóres del reino y extranjero; vasos de Málaga, ceitunas sevillanas, conservas alimenticias, salsicones de Viena y otros muchos generos que hallaran sus favorecedores en la tan acreditada y antigua pastelería del Universo, calle del Olivo núm. 2.—6

ARBOLES FRUTALES Y DE ADORNAR. de Aragón, Plaza de la Paja, 6, principal derecha. Los pedidos a D. Aniceto Bargaño.—10

PERFUMERIA.—GOSNELL Y COMPAÑIA. Londres, perfumistas del príncipe de Gales. Depósito y única representación en España, Gilbert Walsh y compañía, Bilbao.—76

¿CÓMO LE COMERA DE PAPEL DEL EJERCITO de la Península, del Banco de Economías, del Monte de Piedad, de valores negociables a los mas altos tipos, y el desahuciado módico de cupones y cartas de pago de la caja general de Depósitos. Informarán, Carmen, 7, principal izquierdo, de nueve de la mañana a cinco de la tarde.

GRAN PASTELERIA Y HORNO DEL PRINCEPE DE ORO.—Leon, 14 y 16.—En esta antigua pastelería hay un abundante y variado surtido de toda clase de pastas finas, hechas diariamente. Gran especialidad en roscones al estilo de Zaragoza. Se han toda clase de carnes y pescados, con prontitud y esmero.—2

ADOMICILIO.—FRANCÉS, MATERILICAS, música, Jesús del Valle, 5, bajo izquierda.—1

LOS VINOS DE HOSCATAL Y ALVILLON de la Reina y Príncipe Alfonso, premiados en la Exposición Universal de París, se venden en la calle de Tetuan núm. 17, (no confundir con el 23) y en la plaza del Ángel núm. 6, en donde se hallarán tambien vinos y licóres de todas clases.—2

FABRICA DE LICORES de la viuda de Pascual e hijos. PALMA ALTA, NUM. 41, MADRID. Licores ordinarios, finos, superiores y escarchados. Aguardiente es. rones y vinos generosos. VENTA AL POR MAYOR Y MENOR. Se facilitan prospectos y se remiten a provincias.

HOTEL DE RUSIA. Carrera de San Gerónimo, núm. 34. En este nuevo establecimiento hallarán los señores viajeros que tengan a bien honrar, habitaciones de 30 rs. en adelante, como tambien elegantes departamento, para familias. Mesa redonda a las seis de la tarde, 14 rs. cubierto.—10

GRAN DEPOSITO DE CUBIERTOS de metal blanco ingles, plateados y de clase superior. Cubierto de mesa, 1.000. 20 rs. Cubierto de mesa, 1.000. 10 rs. Cubierto de postre, 1.000. 16 rs. Cucharita para café, 1.000. 30 rs. Cucharon de cazo, 1.000. 30 rs. Calle de Preciados núm. 22.

ALMANAQUE DE EL ANGEL DE LA CASA. De suma utilidad para las señoritas y las madres de familia. Precio CUATRO REALES. Administración, Triunfo, 5, segundo, Madrid.—2

CASA DE COMISION. HANGARTER, 202, Cours Saint Jean, 202. BORDEAUX, CORREBOR. Por la venta de los buros, vacas, terneros, carneros y corderos. Escribir franco.—1

DOS TOMOS AL MES. BIBLIOTECA ECONOMICA DE INSTRUCCION Y RECREO. 4 REALES CADA TOMO. LOS INGLESES EN EL POLO. DE LA TIERRA A LA LUNA. Se suscribe en Madrid en la administración, calle de San Gregorio, 17 y 19 principal derecha, y en la librería de Cuesta, calle de Carretas, al precio de 8 reales por mes y 24 por tres meses.

LA EMPRESA DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA A SUS SUSCRITORES DE MADRID Y DE LAS PROVINCIAS. Ha llegado el momento en que la empresa de LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA se dispone a pagar al público la inmensa y acaso inmerecida popularidad de que disfruta. DESDE EL 27 DE DICIEMBRE DE 1867 SE HARÁN CUATRO EDICIONES TODOS LOS DIAS. 10 REALES AL MES 54 AL SEMESTRE Y 100 AL AÑO. LA PRIMERA EDICION (para los suscritores de Madrid) aparecerá por la mañana temprano, tan pronto como lo permitan los trámites legales hoy vigentes y la rapidez de nuestras máquinas.

—¿Sí, y así y así...? —¿Qué quieres? —¿Está Maximo contigo? —Sí, mirale. —Buenos días, mamá, gritó el niño. —¿Hace muy buena mañana? —Muy buena. Y tú ¿estás bien? —Sí, creo que he dormido demasiado. Y al decir esto abrió las persianas, y haciendo con su misma mano pantalla a sus ojos deslumbrados por el sol, se presentó en el balcón. Era la mujer de Lescande una mujer en la flor de su edad, graciosa, distinguida y que parecía más alta por la amplitud de la flotante bata de cachemir azul; dos cintas del mismo color se entrelazaban en sus cabellos castaños, que la naturaleza, el arte y la noche habían ensortijado y hacían de su cabeza un capricho de artista. Apoyóse en la barandilla, bostezó mostrando sus dos filas de menudos dientes, y dijo a su marido: —¿Por qué tienes el aire tan asombrado? De repente percibió a Camors, al cual el interés del momento había hecho salir maquinalmente de su escondite; la joven lanzó un grito, juntó las dos orillas de su bata abierta, y huyó. Luis de Camors, desde el colegio hasta este día, no se había formado un gran tipo de la Julieta, que clegia por Romeo al pobre Lescande. Manifestó, pues, una viva sorpresa al reconocer que en este punto su amigo era más dichoso de lo que el se había figurado. —Voy a ser severamente reconvenido, —dijo Lescande riendo, —y tú también porque te quedas a almorzar con nosotros ¿no es verdad? Camors pareció vacilar un momento y después dijo bruscamente: —No, no... imposible, amigo mío, imposible, me aguardan! Y quiso partir, pero Lescande le detuvo hasta obtener de él la promesa de venir a comer con ellos el martes siguiente en familia; es decir, con él, con su mujer y con su suegra la señora Mursois. Esta invitación dejó una nube en la inteligencia de Camors hasta el día fijado. Además de no ser aficionado a comidas de familia, se acordaba más de lo que hubiera querido de la escena del balcón. La candidez indiscreta de Lescande le irritaba y le conmovía a la vez, y a pesar suyo, sentíase llamado a representar un papel en la mente de aquella linda mu-

—¿Sí, y así y así...? —¿Qué quieres? —¿Está Maximo contigo? —Sí, mirale. —Buenos días, mamá, gritó el niño. —¿Hace muy buena mañana? —Muy buena. Y tú ¿estás bien? —Sí, creo que he dormido demasiado. Y al decir esto abrió las persianas, y haciendo con su misma mano pantalla a sus ojos deslumbrados por el sol, se presentó en el balcón. Era la mujer de Lescande una mujer en la flor de su edad, graciosa, distinguida y que parecía más alta por la amplitud de la flotante bata de cachemir azul; dos cintas del mismo color se entrelazaban en sus cabellos castaños, que la naturaleza, el arte y la noche habían ensortijado y hacían de su cabeza un capricho de artista. Apoyóse en la barandilla, bostezó mostrando sus dos filas de menudos dientes, y dijo a su marido: —¿Por qué tienes el aire tan asombrado? De repente percibió a Camors, al cual el interés del momento había hecho salir maquinalmente de su escondite; la joven lanzó un grito, juntó las dos orillas de su bata abierta, y huyó. Luis de Camors, desde el colegio hasta este día, no se había formado un gran tipo de la Julieta, que clegia por Romeo al pobre Lescande. Manifestó, pues, una viva sorpresa al reconocer que en este punto su amigo era más dichoso de lo que el se había figurado. —Voy a ser severamente reconvenido, —dijo Lescande riendo, —y tú también porque te quedas a almorzar con nosotros ¿no es verdad? Camors pareció vacilar un momento y después dijo bruscamente: —No, no... imposible, amigo mío, imposible, me aguardan! Y quiso partir, pero Lescande le detuvo hasta obtener de él la promesa de venir a comer con ellos el martes siguiente en familia; es decir, con él, con su mujer y con su suegra la señora Mursois. Esta invitación dejó una nube en la inteligencia de Camors hasta el día fijado. Además de no ser aficionado a comidas de familia, se acordaba más de lo que hubiera querido de la escena del balcón. La candidez indiscreta de Lescande le irritaba y le conmovía a la vez, y a pesar suyo, sentíase llamado a representar un papel en la mente de aquella linda mu-

—¿Sí, y así y así...? —¿Qué quieres? —¿Está Maximo contigo? —Sí, mirale. —Buenos días, mamá, gritó el niño. —¿Hace muy buena mañana? —Muy buena. Y tú ¿estás bien? —Sí, creo que he dormido demasiado. Y al decir esto abrió las persianas, y haciendo con su misma mano pantalla a sus ojos deslumbrados por el sol, se presentó en el balcón. Era la mujer de Lescande una mujer en la flor de su edad, graciosa, distinguida y que parecía más alta por la amplitud de la flotante bata de cachemir azul; dos cintas del mismo color se entrelazaban en sus cabellos castaños, que la naturaleza, el arte y la noche habían ensortijado y hacían de su cabeza un capricho de artista. Apoyóse en la barandilla, bostezó mostrando sus dos filas de menudos dientes, y dijo a su marido: —¿Por qué tienes el aire tan asombrado? De repente percibió a Camors, al cual el interés del momento había hecho salir maquinalmente de su escondite; la joven lanzó un grito, juntó las dos orillas de su bata abierta, y huyó. Luis de Camors, desde el colegio hasta este día, no se había formado un gran tipo de la Julieta, que clegia por Romeo al pobre Lescande. Manifestó, pues, una viva sorpresa al reconocer que en este punto su amigo era más dichoso de lo que el se había figurado. —Voy a ser severamente reconvenido, —dijo Lescande riendo, —y tú también porque te quedas a almorzar con nosotros ¿no es verdad? Camors pareció vacilar un momento y después dijo bruscamente: —No, no... imposible, amigo mío, imposible, me aguardan! Y quiso partir, pero Lescande le detuvo hasta obtener de él la promesa de venir a comer con ellos el martes siguiente en familia; es decir, con él, con su mujer y con su suegra la señora Mursois. Esta invitación dejó una nube en la inteligencia de Camors hasta el día fijado. Además de no ser aficionado a comidas de familia, se acordaba más de lo que hubiera querido de la escena del balcón. La candidez indiscreta de Lescande le irritaba y le conmovía a la vez, y a pesar suyo, sentíase llamado a representar un papel en la mente de aquella linda mu-

—¿Sí, y así y así...? —¿Qué quieres? —¿Está Maximo contigo? —Sí, mirale. —Buenos días, mamá, gritó el niño. —¿Hace muy buena mañana? —Muy buena. Y tú ¿estás bien? —Sí, creo que he dormido demasiado. Y al decir esto abrió las persianas, y haciendo con su misma mano pantalla a sus ojos deslumbrados por el sol, se presentó en el balcón. Era la mujer de Lescande una mujer en la flor de su edad, graciosa, distinguida y que parecía más alta por la amplitud de la flotante bata de cachemir azul; dos cintas del mismo color se entrelazaban en sus cabellos castaños, que la naturaleza, el arte y la noche habían ensortijado y hacían de su cabeza un capricho de artista. Apoyóse en la barandilla, bostezó mostrando sus dos filas de menudos dientes, y dijo a su marido: —¿Por qué tienes el aire tan asombrado? De repente percibió a Camors, al cual el interés del momento había hecho salir maquinalmente de su escondite; la joven lanzó un grito, juntó las dos orillas de su bata abierta, y huyó. Luis de Camors, desde el colegio hasta este día, no se había formado un gran tipo de la Julieta, que clegia por Romeo al pobre Lescande. Manifestó, pues, una viva sorpresa al reconocer que en este punto su amigo era más dichoso de lo que el se había figurado. —Voy a ser severamente reconvenido, —dijo Lescande riendo, —y tú también porque te quedas a almorzar con nosotros ¿no es verdad? Camors pareció vacilar un momento y después dijo bruscamente: —No, no... imposible, amigo mío, imposible, me aguardan! Y quiso partir, pero Lescande le detuvo hasta obtener de él la promesa de venir a comer con ellos el martes siguiente en familia; es decir, con él, con su mujer y con su suegra la señora Mursois. Esta invitación dejó una nube en la inteligencia de Camors hasta el día fijado. Además de no ser aficionado a comidas de familia, se acordaba más de lo que hubiera querido de la escena del balcón. La candidez indiscreta de Lescande le irritaba y le conmovía a la vez, y a pesar suyo, sentíase llamado a representar un papel en la mente de aquella linda mu-

—¿Sí, y así y así...? —¿Qué quieres? —¿Está Maximo contigo? —Sí, mirale. —Buenos días, mamá, gritó el niño. —¿Hace muy buena mañana? —Muy buena. Y tú ¿estás bien? —Sí, creo que he dormido demasiado. Y al decir esto abrió las persianas, y haciendo con su misma mano pantalla a sus ojos deslumbrados por el sol, se presentó en el balcón. Era la mujer de Lescande una mujer en la flor de su edad, graciosa, distinguida y que parecía más alta por la amplitud de la flotante bata de cachemir azul; dos cintas del mismo color se entrelazaban en sus cabellos castaños, que la naturaleza, el arte y la noche habían ensortijado y hacían de su cabeza un capricho de artista. Apoyóse en la barandilla, bostezó mostrando sus dos filas de menudos dientes, y dijo a su marido: —¿Por qué tienes el aire tan asombrado? De repente percibió a Camors, al cual el interés del momento había hecho salir maquinalmente de su escondite; la joven lanzó un grito, juntó las dos orillas de su bata abierta, y huyó. Luis de Camors, desde el colegio hasta este día, no se había formado un gran tipo de la Julieta, que clegia por Romeo al pobre Lescande. Manifestó, pues, una viva sorpresa al reconocer que en este punto su amigo era más dichoso de lo que el se había figurado. —Voy a ser severamente reconvenido, —dijo Lescande riendo, —y tú también porque te quedas a almorzar con nosotros ¿no es verdad? Camors pareció vacilar un momento y después dijo bruscamente: —No, no... imposible, amigo mío, imposible, me aguardan! Y quiso partir, pero Lescande le detuvo hasta obtener de él la promesa de venir a comer con ellos el martes siguiente en familia; es decir, con él, con su mujer y con su suegra la señora Mursois. Esta invitación dejó una nube en la inteligencia de Camors hasta el día fijado. Además de no ser aficionado a comidas de familia, se acordaba más de lo que hubiera querido de la escena del balcón. La candidez indiscreta de Lescande le irritaba y le conmovía a la vez, y a pesar suyo, sentíase llamado a representar un papel en la mente de aquella linda mu-

—¿Qué libro es el que me has traído? —preguntó él, mirando el volumen que le ofrecía. —Es un libro de un autor alemán, que se llama... —¿Y qué trata? —preguntó él, mirando el título. —Trata de la historia de la literatura alemana, desde el siglo XIII hasta el presente. —¿Y qué me interesa de eso? —preguntó él, mirando el libro. —Interesa porque es un libro muy interesante, que trata de la historia de la literatura alemana, desde el siglo XIII hasta el presente. —¿Y qué me interesa de eso? —preguntó él, mirando el libro. —Interesa porque es un libro muy interesante, que trata de la historia de la literatura alemana, desde el siglo XIII hasta el presente.

—¿Y qué me interesa de eso? —preguntó él, mirando el libro. —Interesa porque es un libro muy interesante, que trata de la historia de la literatura alemana, desde el siglo XIII hasta el presente. —¿Y qué me interesa de eso? —preguntó él, mirando el libro. —Interesa porque es un libro muy interesante, que trata de la historia de la literatura alemana, desde el siglo XIII hasta el presente. —¿Y qué me interesa de eso? —preguntó él, mirando el libro. —Interesa porque es un libro muy interesante, que trata de la historia de la literatura alemana, desde el siglo XIII hasta el presente.

—¿Y qué me interesa de eso? —preguntó él, mirando el libro. —Interesa porque es un libro muy interesante, que trata de la historia de la literatura alemana, desde el siglo XIII hasta el presente. —¿Y qué me interesa de eso? —preguntó él, mirando el libro. —Interesa porque es un libro muy interesante, que trata de la historia de la literatura alemana, desde el siglo XIII hasta el presente. —¿Y qué me interesa de eso? —preguntó él, mirando el libro. —Interesa porque es un libro muy interesante, que trata de la historia de la literatura alemana, desde el siglo XIII hasta el presente.

—¿Y qué me interesa de eso? —preguntó él, mirando el libro. —Interesa porque es un libro muy interesante, que trata de la historia de la literatura alemana, desde el siglo XIII hasta el presente. —¿Y qué me interesa de eso? —preguntó él, mirando el libro. —Interesa porque es un libro muy interesante, que trata de la historia de la literatura alemana, desde el siglo XIII hasta el presente. —¿Y qué me interesa de eso? —preguntó él, mirando el libro. —Interesa porque es un libro muy interesante, que trata de la historia de la literatura alemana, desde el siglo XIII hasta el presente.

—¿Y qué me interesa de eso? —preguntó él, mirando el libro. —Interesa porque es un libro muy interesante, que trata de la historia de la literatura alemana, desde el siglo XIII hasta el presente. —¿Y qué me interesa de eso? —preguntó él, mirando el libro. —Interesa porque es un libro muy interesante, que trata de la historia de la literatura alemana, desde el siglo XIII hasta el presente. —¿Y qué me interesa de eso? —preguntó él, mirando el libro. —Interesa porque es un libro muy interesante, que trata de la historia de la literatura alemana, desde el siglo XIII hasta el presente.

—Hé aquí la única ambición que tengo y puedo tener... ¡Tu es distinto, tu has nacido para grandes cosas! —Lescande. —Escucha, amigo mío, —respondió Camors, que acababa entonces con gran éxito su retórica, —ignora si mi destino será vulgar, pero estoy cierto de que mi alma no lo es! Yo siento en mí instintos que me dan tan pronto alegrías, tan pronto sufrimientos... yo quisiera descubrir un mundo, salvar a una nación, amar a una reina. No comprendo mas que ambiciones ó amores ilustres. El amor vulgar no me preocupa, mi vida necesita un resorte mas noble, yo me consagraré a una de las grandes causas sociales, políticas ó religiosas que agitan el mundo. ¿Cuál será? Aun no lo sé. En cuanto salga del colegio buscaré la verdad y daré con ella. París es una hoguera intelectual tan luminosa, que no puede menos de iluminar á los que con buena fé y buen propósito busquen el camino de la verdad. Yo estoy en excelentes condiciones para lograrlo; aunque noble, no tengo preocupaciones de raza, y mi padre es también harto desprecupado para no dejarme independiente. Tengo un tío republicano, una tía legitimista, otro tío conservador... ya ves que tengo un pié en todos los partidos y puedo comparar todos estos elementos y escoger á mi gusto. Una vez dueño de la verdad puedes contar, amigo Lescande, con que la serviré con mi palabra, con mi pluma y con mi espada. Estos discursos pronunciados con calorosa emoción y acompañados de apretones de mano, arrancaban lágrimas á Lescande, llamado Cabeza de lobo. Ocho ó nueve años después, Luis de Camors salía una mañana á caballo del pequeño hotel que ocupaba con su padre. Nada es tan alegre como París en las primeras horas de la mañana! La mañana es la edad de oro del día, y a esta hora París se halla poblado de gentes que parecen amarse entre sí, y todo respira un candor, un aire de inocencia, de alegría, de amable cordialidad: los carruajes de campo con sus campanillas atraviesan la ciudad y recuerdan los ríspidos prados esmaltados de flores: los gritos rimados de los vendedores penetrar en las casas anunciando que se despierta la gran ciudad: los porteros barren las puertas, los criados circulan de uno á otro lado con las provisiones, los mozos de caballos fuman y fra-

ternizan unos con otros á las puertas de las cocheras, y se oyen entre las vecinas madrugadoras saludos afectuosos, chismes de vecindad y pronósticos sobre el tiempo. Las jóvenes modistas á quienes se ha pasado la hora, recorren con pié firme las calles de la ciudad, se detienen ante un escaparate y toman de nuevo su carrera como el pájaro que siente un ruido. Hasta los muertos en esa hora matinal parecen irse mas contentos al cementerio, seguidos de la fila de cocheros que sonríen á los transeúntes al pasar. Completamente extraño á estas impresiones inocentes, Luis de Camors, un poco pálido, con los ojos medio cerrados, con un cigarro entre los dientes, se adelantaba por la calle de Borgia con su caballo al paso. Tomó el galope al salir á los Campos Eliseos, recorrió á la casualidad el bosque de Boulogne y tomó maquinalmente por la avenida Maillot, que no estaba entonces tan poblada como se vé hoy. Ya, sin embargo, existían algunas lindas habitaciones precedidas de jardín, plantadas como un capricho entre bosquecillos de lilas y clemátidas. Ante la verja abierta de una de estas casas, un caballero jugaba al aro con un niño de rubia cabellera. La edad de aquel hombre era incierta; podían dársele lo mismo veinticinco que cuarenta años, y una corbata blanca le adornaba desde la aurora: sus patillas espesas y recortadas como el boj de los jardines de Versailles, designaban en sus mejillas dos triángulos aislados. Camors, si apercibió á aquel personaje, no le concedió la menor atención, y, sin embargo, era su antiguo amigo Lescande. Es verdad que hacía muchos años se habían perdido de vista; pero Lescande, cuya memoria era sin duda mas fiel, sintió dar un salto á su corazón al aspecto de aquel joven que se le acercaba majestuosamente. Hizo ademán de ir á él y una sonrisa pareció perderse en un gesto de asombro; era evidente que le habían olvidado, que no le reconocían. Camors estaba ya á dos pasos de él, iba á pasar, y su bello rostro no daba la menor señal de animación. De repente, sin que un pliegue de su fisonomía se moviese, detuvo su caballo, quitó el cigarro de su boca y dijo con voz tranquila: —¡Calla! ¿ya no llevas tu cancha de lobo? —¿Me has reconocido? —esclamó Lescande con emoción. —¡Pardiez! ¿por qué no?

—Yo creía... temía... que mis patillas... —No te cambian tus patillas, y sientan admirablemente á tu género de belleza: ¿qué haces aquí? —¿Aquí? Estoy en mi casa, amigo mío. Entra dos minutos, yo te lo ruego. —¿Por qué no? —dijo Camors con el mismo acento de suprema indiferencia. Dió su caballo al criado que le seguía y salvó la verja del jardín sostenido, acariciado por la mano trémula de Lescande. El jardín no era de grandes dimensiones, pero muy cuidado, y velase en él arbustos raros. En el fondo una linda casita, construida al gusto italiano, presentaba su graciosa fachada. —Todo esto es muy bonito, —dijo Camors. —Reconocerás en ello mi plano número 3? —Número tres... ¡Ah, si sí, le reconozco. ¿Y tú prima está dentro? —Sí, está allí, amigo mío, —murmuró Lescande señalando un balcón que sobre la puerta principal de la casa mostraba sus persianas cerradas. —Aquel es su cuarto, y hé aquí á nuestro hijo! Camors acarició con su mano los cabellos del niño, esclamando: —¡Diablo! no has perdido el tiempo; ¿es decir, que eres dichoso? —¡Tanto, amigo mío, que á veces me inquieta mi dicha! Dios es demasiado bueno para conmigo... no lo dudes; es verdad que he trabajado... figúrate que he pasado dos años en España entre las gargantas de sus montes dirigiendo la construcción de un palacio digno de una hada para un gran señor de aquel país! Había visto mis planos en la exposición, quiso tener practicable aquel palacio que yo había trazado sobre un papel, y este ha sido el cimiento de mi fortuna. Además, no es solo mi arte el que me ha enriquecido, sino que he tenido mucha fortuna en todos mis negocios... He comprado terrenos y los he vuelto á vender... Siempre juego limpio, no lo dudes ni vayas á creer que soy un millonario; pero sabes que yo era pobre y mi mujer también, y hoy, después de nuestra casa construída me quedan unos diez mil francos de renta. No es mucho para sostenerse bajo este pié; pero yo trabajo siempre, y espero que como hoy, á mi buena Julieta nada le faltará en este pequeño paraíso. —¿Y no gastará las mangas sucias? —¡Oh, yo te lo aseguro! Por el contrario, tiene cierta tendencia al lujo... como

EL SENOR DE CAMORS. 7

—Yo creía... temía... que mis patillas... —No te cambian tus patillas, y sientan admirablemente á tu género de belleza: ¿qué haces aquí? —¿Aquí? Estoy en mi casa, amigo mío. Entra dos minutos, yo te lo ruego. —¿Por qué no? —dijo Camors con el mismo acento de suprema indiferencia. Dió su caballo al criado que le seguía y salvó la verja del jardín sostenido, acariciado por la mano trémula de Lescande. El jardín no era de grandes dimensiones, pero muy cuidado, y velase en él arbustos raros. En el fondo una linda casita, construida al gusto italiano, presentaba su graciosa fachada. —Todo esto es muy bonito, —dijo Camors. —Reconocerás en ello mi plano número 3? —Número tres... ¡Ah, si sí, le reconozco. ¿Y tú prima está dentro? —Sí, está allí, amigo mío, —murmuró Lescande señalando un balcón que sobre la puerta principal de la casa mostraba sus persianas cerradas. —Aquel es su cuarto, y hé aquí á nuestro hijo! Camors acarició con su mano los cabellos del niño, esclamando: —¡Diablo! no has perdido el tiempo; ¿es decir, que eres dichoso? —¡Tanto, amigo mío, que á veces me inquieta mi dicha! Dios es demasiado bueno para conmigo... no lo dudes; es verdad que he trabajado... figúrate que he pasado dos años en España entre las gargantas de sus montes dirigiendo la construcción de un palacio digno de una hada para un gran señor de aquel país! Había visto mis planos en la exposición, quiso tener practicable aquel palacio que yo había trazado sobre un papel, y este ha sido el cimiento de mi fortuna. Además, no es solo mi arte el que me ha enriquecido, sino que he tenido mucha fortuna en todos mis negocios... He comprado terrenos y los he vuelto á vender... Siempre juego limpio, no lo dudes ni vayas á creer que soy un millonario; pero sabes que yo era pobre y mi mujer también, y hoy, después de nuestra casa construída me quedan unos diez mil francos de renta. No es mucho para sostenerse bajo este pié; pero yo trabajo siempre, y espero que como hoy, á mi buena Julieta nada le faltará en este pequeño paraíso. —¿Y no gastará las mangas sucias? —¡Oh, yo te lo aseguro! Por el contrario, tiene cierta tendencia al lujo... como

—Yo creía... temía... que mis patillas... —No te cambian tus patillas, y sientan admirablemente á tu género de belleza: ¿qué haces aquí? —¿Aquí? Estoy en mi casa, amigo mío. Entra dos minutos, yo te lo ruego. —¿Por qué no? —dijo Camors con el mismo acento de suprema indiferencia. Dió su caballo al criado que le seguía y salvó la verja del jardín sostenido, acariciado por la mano trémula de Lescande. El jardín no era de grandes dimensiones, pero muy cuidado, y velase en él arbustos raros. En el fondo una linda casita, construida al gusto italiano, presentaba su graciosa fachada. —Todo esto es muy bonito, —dijo Camors. —Reconocerás en ello mi plano número 3? —Número tres... ¡Ah, si sí, le reconozco. ¿Y tú prima está dentro? —Sí, está allí, amigo mío, —murmuró Lescande señalando un balcón que sobre la puerta principal de la casa mostraba sus persianas cerradas. —Aquel es su cuarto, y hé aquí á nuestro hijo! Camors acarició con su mano los cabellos del niño, esclamando: —¡Diablo! no has perdido el tiempo; ¿es decir, que eres dichoso? —¡Tanto, amigo mío, que á veces me inquieta mi dicha! Dios es demasiado bueno para conmigo... no lo dudes; es verdad que he trabajado... figúrate que he pasado dos años en España entre las gargantas de sus montes dirigiendo la construcción de un palacio digno de una hada para un gran señor de aquel país! Había visto mis planos en la exposición, quiso tener practicable aquel palacio que yo había trazado sobre un papel, y este ha sido el cimiento de mi fortuna. Además, no es solo mi arte el que me ha enriquecido, sino que he tenido mucha fortuna en todos mis negocios... He comprado terrenos y los he vuelto á vender... Siempre juego limpio, no lo dudes ni vayas á creer que soy un millonario; pero sabes que yo era pobre y mi mujer también, y hoy, después de nuestra casa construída me quedan unos diez mil francos de renta. No es mucho para sostenerse bajo este pié; pero yo trabajo siempre, y espero que como hoy, á mi buena Julieta nada le faltará en este pequeño paraíso. —¿Y no gastará las mangas sucias? —¡Oh, yo te lo aseguro! Por el contrario, tiene cierta tendencia al lujo... como



